

REFLEXIONES DESDE UNA FILOSOFÍA INTERCULTURAL Y LIBERADORA NUESTROAMERICANA

Entrevista a la filósofa Alcira Bonilla

Daniela Godoy

Alcira Bonilla es Licenciada en Filosofía por la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador (Buenos Aires) y Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense (Madrid). Se ha orientado especialmente al campo de la fenomenología y del pensamiento crítico latinoamericano, sobre todo en lo referente a la perspectiva filosófica intercultural. En la actualidad se desempeña como Investigadora Principal del CONICET (jubilada recontractada), como directora de la sección de “Ética, antropología filosófica y filosofía intercultural. Prof. Carlos Astrada” del Instituto de Filosofía Dr. Alejandro Korn de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y como profesora titular consulta en el Departamento de Filosofía de la misma universidad.

Daniela Godoy es Profesora de Filosofía de Nivel Medio y Superior (Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires). Periodista (Esc. Superior de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de La Plata). Con una especialización Técnica en *Promoción Sociopolítica de Género*, Secretaria de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (2011). Investigadora en formación doctoral. Doctoranda en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Doctoranda en filosofía Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Es docente de la Diplomatura de Salud Sexual y Reproductiva y de la Coordinación de Capacitación del Programa Contra la Violencia de Género (UNSAM)

INTRODUCCIÓN¹

Habla con voz suave para decir cosas fuertes. Quienes hemos tenido la oportunidad de formarnos con Alcira Bonilla, conocemos su solidez tanto como su profunda sensibilidad y compromiso como filósofa, docente, trabajadora e investigadora. Sus intervenciones en los ámbitos donde se la convoca aportan siempre una inquietud, una pregunta inesperada. Doctora en Filosofía y Letras, Investigadora Principal del CONICET, Directora de la Sección de "Ética, Antropología y Filosofía Intercultural" del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y Profesora titular consulta del Departamento de Filosofía de la misma institución, impulsa un abordaje intercultural, liberador y situado en Nuestra América, para investigar experiencias y modos de hacer "otros" excluidos de la consideración filosófica habitual.

Crítica de la normalización que coloniza el ámbito profesional de lxs filósofxs, para Bonilla es crucial rescatar a esos grupos y aprender de sus prácticas que son modos de pensamiento y creación valiéndose de una fina *hermeneusis* que no sustituya ni a esas voces ni sus imaginarios, con nuevas metodologías y lejos de un intelectualismo que detesta.

La burocratización siempre presente en la producción filosófica es analizada en esta conversación que no elude referencias al contexto de persecución y estigmatización política del presente argentino, que se pone en relación con otros eventos del pasado a recuperar desde la tarea filosófica que promueve, y que también se aplica al desarrollo de la filosofía feminista tan necesaria y urgente para las corrientes liberadoras de pensamiento. *La Ciudadanía en Jaque I y II*, compilación con Carlos Cullen (Buenos Aires, La Crujía, 2012 y 2013), y el más reciente *Racismo, genocidios, memorias y justicia* (Buenos Aires, Patria Grande, 2015) dan muestra de esta apuesta ardua y urgente por contribuir al fortalecimiento de la democracia en nuestro continente desde lo colectivo y no desde una posición iluminista.

Daniela Godoy: En estas décadas, con el surgimiento de espacios que comenzaron a trabajar la perspectiva de género o a desarrollar una filosofía feminista, se dan por sentado varias cosas. Me gustaría conocer tu postura sobre algunas de esas ellas que, creo, son filosóficamente relevantes. Por ejemplo: En la filosofía ¿aportan las mujeres una perspectiva diferente que aún no tiene ni su lugar ni su espacio; una perspectiva que todavía no logra permear la producción del conocimiento, los programas de estudio ni la investigación?

¹ La entrevista fue realizada el 2 de diciembre de 2016.

Alcira Bonilla: Me parece que nos referimos a un problema que también se da en otras áreas del quehacer filosófico, no exclusivamente en la de la filosofía de género, y que deriva del predominio de los modelos que provienen de los centros de poder filosóficos. Retomo algo que hablamos antes de comenzar a grabar la entrevista: la Filosofía de la Liberación en sus inicios no tomó el problema del género como suyo de manera importante. *A posteriori* aparecieron teólogas y filósofas de la liberación que desde distintas perspectivas se plantearon la cuestión de género. Las discusiones contemporáneas, ligadas a su vez al empoderamiento ciudadano, dieron un peso mayor a la discusión de género, pero esa discusión fue tímidamente abordada desde la filosofía. Esto significa que, salvo excepciones -dentro de las cuales hay que hacer algunas distinciones -, no se trata de una cuestión plenamente instalada en el ámbito académico.

Además, bastante de lo que existe de filosofía de género o feminista en el ámbito académico ya está instalado de modo un tanto burocrático, en tanto, por lo general, se desarrolla según patrones de alguna manera impuestos. Con esto no estoy ni desdeñando ni quitando valor al trabajo de importantes colegas europeas y norteamericanas; simplemente señalo que en nuestro continente el desarrollo menor de esta corriente se vincula, como sucede con otros temas y corrientes, al hecho de que el pensamiento más relacionado con lo situacional y lo contextual parece adolecer de un déficit de armazón o estructura teórica que, en cambio, caracteriza al pensamiento filosófico más tradicional.

En consecuencia, me parece que las líneas actuales de filosofía intercultural nuestroamericana, liberacionista, o liberadora – término que prefiero –, tendrían que preocuparse mucho más por trabajar no sólo cuestiones teóricas, sino por volver a las narrativas y a las biografías. Pensar intensamente sobre algunas figuras de mujeres vinculadas con los procesos emancipatorios o de organización, pero también figuras indígenas, mestizas, de la literatura, del arte, donde una puede ver otro posicionamiento y otra revalorización del pensamiento y de la acción de las mujeres.

Muchas veces se representa a las mujeres de América Latina, sobre todo a las de las clases populares, conforme a patrones más o menos estandarizados de una figura materna fuerte que sostiene una familia prácticamente ligada sólo a la figura de la madre, con padres ausentes; pocos, empero, trabajan de modo completo y complejo la historia de frustraciones, de humillaciones, de desapariciones que precede la formación de esta figura. El Paraguay es un ejemplo de la existencia de figuras femeninas inmensas por necesidad, ¿no? Cuando se reflexiona filosóficamente sobre fenómenos de este tipo se desprenden líneas de trabajo que han sido poco abordadas y que deberían serlo con novedosos

enfoques. Como ejemplo de estos enfoques posibles pongo la investigación filosófica a partir de relatos de los grupos originarios y mestizos humahuaqueños que realizó la Dra. María Luisa Rubinelli², la semiopraxis de nuestro compatriota José Luis Grosso³ o la lógica del hacer de Michel De Certeau⁴. Metodologías de este tipo permitirían descubrir en estas figuras ocultas u olvidadas otros modos de pensamiento muy valiosos -que no son necesariamente nuevos, porque pueden ser tradicionales y antiguos- que hay que rescatar con un trabajo hermenéutico muy fino hecho desde “otro lugar” epistémico.

Daniela Godoy: En este sentido hay dos cuestiones. Por un lado, ¿hay que ser mujer haciendo filosofía para detectar esta carencia de interés en esa otra manera y poder emplear estas metodologías o abordajes? ¿O la condición de mujer o no, dada esta relación de fuerzas, resulta irrelevante? Numerosos filósofos han teorizado sobre la situación de la mujer o de las mujeres, y no sólo en la filosofía latinoamericana. Por ejemplo, Pierre Bourdieu ha investigado explícitamente aspectos de la dominación masculina y es mucho más citado que las teóricas que adoptan y/o asumen una perspectiva feminista...

Alcira Bonilla: Personalmente confieso que tengo alergia a algunas posturas impostadas. En primer lugar, a la figura del intelectual. Detrás de esta figura está el sacerdocio, el iluminado, o algo por el estilo, y resulta eminentemente masculina; también, masculinizada, en tanto hubo y hay muchas mujeres que la adoptan.

Me parece que necesitamos mucho más que la producción de discursos críticos, indudablemente necesarios, el desarrollar formas de escucha. La experiencia de las mujeres latinoamericanas no ha sido escuchada suficientemente, ni por varones ni por las propias mujeres y, mucho menos en los ámbitos académicos. Y no me refiero solamente a una experiencia de mujeres desde la heterosexualidad, sino a una experiencia amplia de las mujeres.

Cuando la sociedad ubica a alguien como mujer, en la composición social que sea, en el grupo que sea, le son adjudicados roles, formas de pensamiento, formas de sentir, formas de actuar, etc. En ese intercambio entre lo que puede ser la formación de

² De la extensa producción de la Dra. M. L. RUBINELLI destaco su tesis de doctorado *Los relatos populares andinos, expresión de conflictos*, Buenos Aires, Biblos, 2015.

³ Entre varios libros y artículos del Dr. J. L. GROSSO, cito *Hospitalidad excesiva. Semiopraxis crítica y justicia poscolonial*, Lisboa, Apenas Livros, 2014, *Del socioanálisis a la semiopraxis de la gestión social del conocimiento. Contranarrativas en la telaraña global*, Popayán, Universidad del Cauca, 2012, *No se sabe con qué pie se desmarcará otra vez. Discursos de los cuerpos y semiopraxis popular-intercultural*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor, 2012.

⁴ Cf., Michel DE CERTEAU, *La invención de lo cotidiano I Artes de Hacer* Universidad Iberoamericana – Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, 2000.

subjetividad, por un lado, de adentro hacia fuera, y la otra, la formación de subjetividad y de exposición o posicionamiento social del afuera hacia adentro, ahí me parece que se juegan una cantidad de variables de las cuales no somos totalmente conscientes.

Ese trabajo de escucha, de *hermeneusis*, que en lo posible no tiene que ser solamente individual sino que debería ser mucho más compartido, mucho más dialógico, puede ser hecho por un varón o una mujer, da lo mismo. Lo fundamental es cómo hacer para que esas voces, la “otra voz” como decía Carol Gilligan⁵ (en nuestro caso, “muchas otras voces”), sean recuperadas. Voces de las mujeres que son mujeres indias que pertenecen a determinados grupos, mujeres trabajadoras en las grandes ciudades, que por ser mestizas, por comportarse o hablar de otra manera, son desvalorizadas por sus propios compañeros.

Vemos, por ejemplo, las dificultades de las mujeres en el sindicalismo, multiplicadas si esa mujer no es blancoide o si no es la “negrita” aceptada. Me parece que el trabajo a realizar tiene que ver con esas variables. Si ese trabajo es llevado a cabo por un equipo de varones y mujeres, o de mujeres, o de varones, da lo mismo; porque de lo que se trata es de dar voz – y no con la voz propia sino con la voz de los otros y de las otras- a esos grupos que, como han sido silenciados e inferiorizados, hasta llegan a creer que no tienen voz.

Daniela Godoy: En este punto afrontamos todos los desafíos de cómo lograr realmente una comunicación intercultural y respetuosa...

Alcira Bonilla: La comunicación intercultural, un tema que estuve trabajando mucho, desde mi punto de vista es algo ambiguo. Puede existir una comunicación intercultural bajo formas de sometimiento, de dominación; es decir, bajo las formas y la adopción de los patrones del otro. Pero, por otra parte, hay una forma ideal de la comunicación intercultural, que es la intercomunicación o diálogo que tiende a poner sobre el tapete, a hacer explícitas, las variantes de la asimetría.

Un diálogo o polílogo intercultural activo y realista no puede partir de la armonía. La armonía, en definitiva, lo mismo que la felicidad o la paz, es un desiderátum, un hermoso desiderátum. Por eso no podemos tapar con ellas las situaciones de asimetría y de desigualdad efectivas, no solo manifiestas en actitudes discriminatorias y despreciativas sino que muchas veces están latentes en los imaginarios de nuestras sociedades. Hay que trabajar sobre tales asimetrías de modo lento, complejo, largo, muy dialógico, grupal.

⁵ Carol GILLIGAN, *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*, Cambridge, 1982.

En nuestro caso ha de quedar muy en claro para los actores de estos diálogos que efectivamente de un lado hay investigadores formados, que tuvieron la buena suerte—tomo la expresión de filósofos norteamericanos de los 70— de estudiar en un suelo fértil para la producción de pensamiento; y que la contraparte, si bien no se formó en ese suelo de producción de pensamiento, se formó en un suelo de experiencias de humillación, de dominación, de silenciamiento, de aniquilamiento, de trabajo, que le habilitó otras posibilidades de pensamiento, tanto o más ricas que las posibilitadas por la formación académica. Cómo poner estas cosas en claro en los encuentros, para mí es fundamental. Quizás lo mío es muy utópico y muy difícil.

Daniela Godoy: En lo que aportan, por ejemplo, mujeres indígenas, mujeres pensando como mujeres, algunas feministas y otras no, aparece, de la mano de la lucha por la cultura y el territorio, una serie de conflictos que pasan por el lenguaje, por el español de Nuestra América. Se habla español y ya. Y esta posición ventajosa juega a favor de quien se acerca incluso con la intención de aprender y saber.

Hay una distancia innegable de imaginarios, no digo sólo en relación con el imaginario previo a la conquista sino también respecto de los términos del español, del castellano mestizo, con toda la colonialidad de las categorías para expresar metas y luchas a las que hacías referencia. Gladys Tzul menciona esto al describir el “*hacer decir o escuchar (decir)*” en la compilación de los feminismos de Abya Yala⁶. Aún el escuchar decir lo que refiere a otra cosmovisión, a otros sentidos, mantiene una tensión que no se puede suturar nunca. Es problemático a la hora de producir.

Alcira Bonilla: Por empezar, a nosotrxs, las universitarias, las académicas, se nos enseñan una cantidad de lenguas que no son las lenguas que se hablan en Nuestra América, ni las lenguas originarias ni otras formaciones específicas, dialectales, etc. Podemos ir a Haití y hablar francés, pero no creole. Entonces, una parte del problema reside ahí también. Vos dirás, obviamente, que muchos investigadores colonialistas y coloniales aprendieron las lenguas del otro pero lo hicieron para mejor dominarlo...

Daniela Godoy: Para reducirlo, interpretarlo...

Alcira Bonilla: De todos modos me parece que el aprendizaje de la lengua del otro o de la otra, en estos contextos a los que nos referíamos, es indispensable. El aprendizaje así

6 Francesca GARGALLO, *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*, Bogotá, Ed. Desde abajo, 2015.

entendido no se hace en un sentido puramente instrumental, sino como signo de respeto y de reconocimiento. Por eso insisto en que no se trata meramente del intercambio entre dos personas. Se trata de grupos.

Pongo como ejemplo la experiencia del colega Ricardo Salas en Temuco y que es muy interesante en este sentido. Se realizan diálogos entre personas que saben las dos lenguas, el mapudungún y el castellano; por lo tanto pueden lograr un intercambio mucho más fluido. No sólo sus propios universos se han tornado mucho más complejos, sino que todxs lxs participantes son muy conscientes de los distintos momentos de opresión, silenciamiento y dominación a los que los han sido llevados estos pueblos y a los que han sido llevadas también otras personas que obedeciendo a otros patrones culturales intentaron vincularse de una manera mucho más sana, humanamente, en contraste con las otras maneras del sometimiento.

Daniela Godoy: ¿Pese a tener otros marcos de comprensión colonizados?

Alcira Bonilla: Creo que plantear todo en términos de ideas y de discursos hechos con palabras es un poco reduccionista. Creo que hay que trabajar categorías simbólicas, acciones, estilos de relacionamiento, formas de comunicación...; bueno, las formas de la vida cotidiana: qué cocinamos, cómo comemos, qué pensamos, qué es un niño, todas esas cosas básicas que forman el suelo del mundo que habitamos cotidianamente.

Daniela Godoy: La circulación profesional de estos pensamientos y trabajos filosóficos, de estas producciones teóricas de las que estamos hablando no transcurre en los espacios disponibles de manera fácil. ¿Esto se debe a la profesionalización normalizada de lxs filósofxs? De tal normalización has sido siempre muy crítica. En ella hay una relación bastante compleja entre el ámbito de lo filosófico y de lo no filosófico que, a su vez, es todo un problema de poder, porque queda determinado quién proporciona el criterio para distinguir lo filosófico de lo que no lo es. Entonces, ¿cómo sorteamos esos límites?

Alcira Bonilla: El texto tan bueno como eurocéntrico de Dominique Maingueneau sobre la filosofía como institución discursiva⁷ plantea este tema tan importante. Todos nuestros saberes están por demás institucionalizados y en una de las instituciones más viejas en Occidente como es la universidad. Tal vez por eso, como ya lo está queriendo hacer Raúl

⁷ Dominique MAINGUENEAU, *La philosophie comme institution discursive*, Limoges, Lambert-Lucas, 2015.

Fornet-Betancourt, haya que pensar en instituciones de otro tipo y ver cómo ganar un espacio de reconocimiento para hacer otra cosa.

Daniela Godoy: ¿Otra cosa que siga siendo filosofía?

Alcira Bonilla: Sí, que siga siendo filosofía. Un espacio de desarrollo de pensamiento crítico con un poco más de amplitud respecto de lo que normalmente se entiende por filosofía y que, justamente por ser de pensamiento crítico, no puede estar encerrado siempre en las aulas universitarias ni en sus institutos. De lo contrario, seguiremos pensando con libros y sobre libros, perdiendo así la riqueza discursiva y simbólica de la humanidad, la riqueza del hacer de la humanidad que es mucho más amplia en el espacio y en el tiempo y en riqueza, de la que está en los libros, aún en un libro de literatura. De a poco y como sea debemos tender hacia esa meta. De hecho hay muchas experiencias exitosas. Y los estudios de género han hecho una contribución clave para ampliar los espacios de pensamiento crítico.

Daniela Godoy: También ha habido toda una fuerte discusión al interior del espacio feminista, de quienes trabajan con perspectiva de género en el movimiento de mujeres, cuando se produce esta suerte de estandarización.

Alcira Bonilla: Ah, pero eso pasa también con los derechos humanos y sucede siempre con todos estos espacios o áreas de estudio nuevas cuando de alguna manera se burocratizan. Hay una tensión importante entre lo que puede ser el posicionamiento crítico y el posicionamiento burocrático. La institución juega en medio de los dos. La institución no es burocracia pura, la institución pide pensamiento crítico; de lo contrario ¡no existiría la universidad! Pero entonces, ¿cómo se hace para mantener lo que hay y a la vez incorporar otras voces, que no son voces formadas en las aulas universitarias, que provienen desde otras áreas? El desafío es asumir esta tensión presente en toda institución, sea ésta educativa, universitaria, de justicia, de salud; en toda institución, porque está siempre.

Daniela Godoy: ¿Aceptar que es ineludible?

Alcira Bonilla: Siempre presente e ineludible. Si querés efectivamente lograr cambios y algo más positivo, esa tensión debe asumirse y el peso debe estar en el posicionamiento crítico. Posicionamiento crítico que, por otra parte, y eso me parece muy importante, no puede ser un posicionamiento iluminista sino un posicionamiento democrático. Porque si es un

posicionamiento iluminista, se niega la voz del otro y volvemos nuevamente al lugar del intelectual con el cual no quiero saber nada.

Daniela Godoy: En la historia de la recepción de la corriente feminista o de la perspectiva de género hay algo de esto, ¿no? Pensando cómo se dio el proceso de recepción de esta novedad en el medio universitario, en nuestra Facultad de Filosofía concretamente, y el inicio de una producción teórica. A partir de lo que trajo María Lugones en primer lugar y luego otras, se introdujeron una serie de planteamientos críticos que aquí ¿no existían o, antes bien, no estaban organizados como en Europa y EEUU? ¿Cuánto influye además nuestro contexto, que era muy diferente?

Alcira Bonilla: Claro, el contexto es complejo, pero estoy convencida de que hubo un feminismo aquí en la década del 70 con determinadas características, donde también jugó un papel importante lo político. Esto sucedió con todo el desarrollo intelectual. Nosotrxs tenemos una cruz (*crux*) en el sentido fuerte de la palabra, que señala la división de los caminos y se llama peronismo. Y el peronismo es un movimiento, no algo homogéneo. No soy una estudiosa de la cuestión de género vinculada con el peronismo o una estudiosa de la figura de Evita desde la perspectiva de género. Podría haberlo hecho, pero no lo hice, porque opté por otros temas. Sin embargo me parece que para distinguirse o diferenciarse de ciertas formas de la izquierda ilustrada, y porque venía muy de abajo, Evita rechazó las formas del feminismo ilustrado, que, por otra parte tiene valores enormes.

El tema es cómo hacemos nosotras para apropiarnos de esa historia que es tan difícil, así como la historia del movimiento obrero en la Argentina, aún la historia del movimiento previo al peronismo, la historia del movimiento obrero organizado, por ejemplo. El movimiento se hace con lo que quedó de antes, con distintas líneas. En este sentido estimo que habría que releer los derechos sociales de la Constitución del 49 y releer los sentidos y las acciones de Evita.

Por ejemplo, el pensamiento feminista democrático actual manifiesta su rechazo a las elecciones de “reinas” en diversos ámbitos, puesto que esta práctica se suma al conjunto de las que convierten a las mujeres en objeto. Comparto plenamente este parecer; pero ¿nos preguntamos qué significado tuvo para el primer peronismo este tema? La reina de la vendimia, la reina de...

Daniela Godoy: ¡Las reinas del trabajo!

Alcira Bonilla: Hay una matriz reivindicatoria muy interesante sobre la que habría que concentrarse a reflexionar. Cuando Evita hacía poner pisos de roble de Eslavonia en sus construcciones, ¿por qué lo hacía? Ella decía, “*porque mis grasitas tienen el derecho; ¿por qué ellos no y otros sí?*” Es una forma simbólica de reconocimiento y de empoderamiento.

Daniela Godoy: Poderosísima. El documental “Compañeras Reinas”⁸ muestra muy fuertemente esa reivindicación de la figura de la mujer trabajadora. Mujeres bellas y trabajadoras. Las reinas del trabajo están disputando además un ideal de belleza enmarcada en un contexto social que no puede recortarse.

Alcira Bonilla: Es que no podías mandar a las mujeres a la barricada y no darles la máquina de coser. Vos fijate que la máquina de coser, algo aparentemente tan horrible, sin embargo representaba para la mujer que había pasado de ser lavandera a ser mucama, una instancia de liberación muy importante. Y tenemos que reflexionar sobre eso. Comentaba hace unos días en una cena, otra cosa similar, ¿por qué las casitas de los barrios construidos por el primer peronismo a través de la *Fundación Eva Perón* tienen ese estilo californiano?

Para nosotrxs, tan puristas que somos, tan indigenistas y qué se yo, es molesto, porque pensamos que se podría haber buscado un estilo de construcción que tuviera que ver con nuestras raíces, etc. Pero no. No, porque lo que estaba en el imaginario de quienes recibieron esas casas era precisamente ese estilo. Eran ésas las casas. Eso se estudió, no fue una improvisación ni un antojo, se estudió y se interpretó, de alguna manera, lo que significaba para estas personas efectivamente el tener una casa y tener una casa con determinado confort en barriadas populares cerca de las grandes ciudades. Diferente a lo que se consideraba confortable en la Quebrada de Humahuaca donde el chalet californiano no hubiera resultado así de deseable ni asimilable a lo que estaban queriendo tener. Hay una cantidad de cosas para analizar de ese período. Una cantidad de hechos, de símbolos, incluso de formaciones discursivas, que pueden hasta resultar chocantes a primera vista...

Daniela Godoy: Ahora.

Alcira Bonilla: Ahora y porque además provenimos de la “ilustracionitis” de nuestras universidades. Pero si son leídos desde otro lugar, esos hechos, símbolos y formaciones

⁸ *Compañeras Reinas* (2005) documental dirigido por Fernando Álvarez. Idea e investigación histórica: Mirta Lobato, Lizel Tornay y María Damilakou. Producido por el Archivo Palabras e Imágenes de Mujeres (APIM) del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

discursivas significaron instancias de democratización, inclusión, empoderamiento y respeto. ¿Respeto hacia qué y hacia quién? ¡Por la idiosincrasia del otro! Respeto por aquellos elementos de la cultura donde determinados grupos sociales que comenzaban a tener acceso a los bienes básicos, a la salud, al trabajo, o a la vivienda, se querían ver efectivamente reflejados. Soy muy “peroncha” en mi modo de que expresar estas cosas, porque me parece que hay que hacer una deconstrucción del gorilismo de nuestra intelectualidad, que puede tener aspectos muy interesantes. Sostengo además que hay que hacer una deconstrucción de estos valores, símbolos y lenguajes que constituyeron la matriz del movimiento nacional y popular encarnado en el peronismo. Y hablo de un movimiento nacional y popular que es mucho más amplio, pero que encarnó en el peronismo.

Daniela Godoy: En el homenaje a Hipólito Yrigoyen con motivo del centenario del voto secreto y universal, se dijo eso mismo. En el acto reafirmaron el sector del radicalismo popular, del sindicalismo combativo, kirchneristas y la ex Presidenta de la Nación, precisamente esa amplitud del movimiento nacional y popular que, en distintos momentos, encarna en liderazgos diversos y lleva nombres diversos. La incompreensión de esta plasticidad hace el juego al enemigo del campo popular, ¿no?

Alcira Bonilla: Exactamente.

Daniela Godoy: Esto se rehabilita por ejemplo ante la situación que estamos viviendo en 2016 por la embestida del nuevo gobierno contra los derechos ganados. Derechos humanos y derechos en relación no solamente al género, me refiero a la dignificación de sectores que se transformó en una experiencia muy fuerte por más de una década. Entonces, cierta perspectiva que aplica ese criterio que distingue tal como veníamos hablando, como un parte aguas, por ejemplo, en el caso del reclamo por la liberación de Milagro Sala, hace que, en espacios feministas o de promoción de derechos de las mujeres, el reclamo no se articule como debería. Una discusión muy fuerte tiene lugar ante estos reparos alrededor de la reivindicación de Milagro. Y es innegable para muchas feministas que en la persecución a Milagro hay un claro elemento sexista, misógino, además de antipopular y un gran temor a la organización...

Alcira Bonilla: Y no nos olvidemos, también racista. Porque aunque no sea india en el sentido estricto, Milagro está encarnando a ese tipo de grupo humano, que va de los originarios a los mestizos, esos “otros”; no tanto a los “grasitas” de Evita, sino a esos otros

que se muestran en la periferia de las ciudades como migrantes internos o externos con rasgos fenotípicos y sociales que hacen que el resto los perciba “diferentes”.

Por ejemplo, hay muchas dificultades en los sindicatos para aceptar a esta gente. “Negra colla”: lo interesante de Milagro es la asunción de la identificación. Somos aquello con lo que nos identificamos. Si se puede dar la sinergia con aquellxs con quienes nos identificamos, mejor; de lo contrario se produce una cantidad de desajustes. El tema de Milagro con agrupaciones indígenas es un tema aparte, pero no importa. Pero lo grave es que una parte de la población argentina y una parte de la población de Jujuy está en contra de esa identificación y la rechaza justamente por “negra colla”, así como rechaza a las personas con las que ella se identifica .

Daniela Godoy: Y no les importa la arbitrariedad de su detención.

Alcira Bonilla: Por otro lado hay quienes no coinciden con Milagro, que no se identifican ni con ella ni con la forma en la que ella se asume, pero que sin embargo entienden la magnitud de la conculcación de derechos y el retroceso que significa su situación. ¡Porque todo lo que se ha hecho significa un retroceso realmente a las épocas de la dictadura!

Daniela Godoy: Además del matiz ejemplificador que tiene...

Alcira Bonilla: Sin duda.

Daniela Godoy: ¿Cuál es tu opinión ante esta dificultad, en cuanto a esa parte del movimiento de mujeres o a las organizaciones de mujeres que no se manifiestan y no recogen entre sus demandas el tema de Milagro, cuando hemos tenido, por otro lado, tantas movilizaciones contra la violencia de género? ¿Considerás que la persecución a Milagro es violencia de género?

Alcira Bonilla: Sin lugar a dudas, es violencia de género. Totalmente. Así como es una forma de violencia de género todo lo que se está haciendo contra Cristina (Fernández de Kirchner). Por más que se puedan tener diferencias con la persona, no puede no reconocerse que es una violencia de género explícita y manifiesta. Si no fueran figuras femeninas, la violencia se mostraría de otra manera. Es muy fuerte eso. Como en el caso de Dilma, que es una figura que no me gusta del todo como dirigente política. El ataque a Dilma es violencia de género manifiesta y por eso tengo que cerrar filas con ella. No hay nada más fuerte en la persecución contra Dilma que la violencia de género, que a la vez se conjuga o es parte de una violencia contra los grupos minorizados. Las emergentes

femeninas, justamente, pueden concitar más el odio por eso, que otros tipos de emergentes. Yo lo viví con referencia a Evita. Por mi edad, leí los carteles de “viva el cáncer” cuando ella se estaba muriendo y recuerdo la alegría de muchos cuando falleció.

Daniela Godoy: Esos recortes tales como te recorto por peronista, o por otras cosas, constituyen una gran limitación. Por eso algunos grupos trabajan con la interseccionalidad que resulta atractiva porque no separa las variables de género, clase, raza o etnia...

Alcira Bonilla: Vos pensá, el gorilismo de Gerardo Morales, que es un emergente potente, ¿contra quién se podía volcar en Jujuy? Es decir, podría haberse volcado contra muchos sujetos, muchos. Pero por algo es contra Milagro, quien, por otro lado, no es alguien aceptadx por todos. Vos podés pensar en muchos sujetos individuales o grupales, y, sin embargo, el sujeto emblemático es Milagro. ¿Y por qué, ella? Alguien que no siendo aceptada por todos se convirtió en el emergente de eso que se quiere malo, sucio, corrupto, indeseable, bastardo, etc. etc. etc. Existe una gran parte de la sociedad que se da cuenta de que le están contando la misma mentira que le contaron en el 55 o que le contaron en los 70, una construcción malignizada del otro. Por suerte, están consiguiendo el efecto contrario; es decir, la reacción de los organismos de derechos humanos, regionales e internacionales, la de J. Trudeau, etc.. Me parece que si fueran más inteligentes políticamente hablando, la dejarían en libertad.

Daniela Godoy: Esa estigmatización hacia otros grupos o hacia ciertos militantes se vio en la campaña electoral del gobierno actual. Cristina Kirchner por su parte sostiene que lo novedoso son los modos en que se instala esa construcción del otro a través de los medios de comunicación y no precisamente por la argumentación racional. Esto se está pensando mucho, además, por el resultado electoral en EEUU. Tal construcción, retomando el problema del género, también operó como disciplinador en términos de género en Argentina. Me refiero a la construcción de la mujer guerrillera buscando justificar el exterminio y la persecución, intentando que a nivel social y cultural, las mujeres no se salieran de cauce desobedeciendo mandatos, un disciplinamiento que tanto impactó en la sociedad.

Alcira Bonilla: Claro, así es.

Daniela Godoy: Alcira, en una etapa clave de tu extenso trabajo, te ocupaste de las mujeres migrantes. Quisiera focalizar la atención en esa preocupación tuya en relación con ellas y en lo que tiene que ver con el derecho a migrar como derecho humano. En este momento, ¿cómo se podría responder o cuál sería la tarea ante esta construcción de odio que estamos enfrentando?

Alcira Bonilla: No se trata de una tarea sólo privativa de este colectivo, sino propia también de otros grupos de mujeres no suficientemente empoderados. Porque “la mujer migrante” no existe. Primero, las migraciones de países limítrofes se dieron entre nuestros países de fronteras porosas desde antes de la existencia de los propios países. Existe una circulación de personas más antigua, pero se hace visible con determinadas formas sociales, con determinados oficios, estilos de vida, rituales, etc. en las grandes ciudades y sus entornos desde los años 70 y mucho más en las últimas décadas; porque antes estas personas quedaban invisibilizadas en la masa de la migración interna –los “cabecitas negras”.

Por otra parte, esta migración desde los países limítrofes se ha visibilizado más por su localización contemporánea en el ejercicio de ciertos oficios como la horticultura, el trabajo doméstico, la producción de ladrillos, la industria del calzado, etc. Son más visibles que en otros tiempos. También hay que tomar en cuenta que en el interior de cada una de esas comunidades de migrantes hay tantos o más problemas de tipo social y político como los existentes en las distintas comunidades de pueblos originarios.

Uno importante: hay quienes son legítimos representantes del grupo y otros que se erigen en representantes para negociar con los poderes de turno. De la misma manera que existe el indio profesional, existe el migrante profesional. A medida que te vas interiorizando en el tema, los vas conociendo. La sociedad humana no es una sociedad de ángeles. Si no hay ángeles ni en el convento de clausura, mucho menos, en lugares donde las carencias se hacen sentir de manera muy fuerte. Hay migrantes de distinto tipo. Aquí mismo en este barrio de Flores, tenemos personas migrantes que están trabajando en condiciones de esclavitud y personas migrantes esclavizando. O autoesclavizándose, que es otro tema también. Se ve mucho en el caso de lxs chinxs, en el caso de coreanxs, o en el caso de lxs bolivianxs, es decir, autoexplotándose, para decirlo más correctamente. Autoexigiéndose de una forma desmedida. Algo de eso tienen las cooperativas, las pymes. Porque las loas al trabajo cooperativo, a las cooperativas, a las fábricas recuperadas, etc. son muy interesantes cuando tenés ese tipo de emprendimientos en momentos en los que hay posibilidades de bienestar económico, en un momento de ampliación de derechos y de mayor apertura democrática y mayor inclusión.

En momentos como el actual, en realidad, se convierten en armas de doble filo. Y no estoy criticando las formas de trabajo que mencioné en segundo término; digo que es una realidad horrible que estas personas enfrentan. Porque, para que el lugar del cual dependen sus familias no cierre, se autoexplotan y explotan a sus hijxs, a las mujeres, a lxs mayores. Y ese tipo de prácticas que siempre se han dado en la migración, también se dan en estas circunstancias. La gente que pertenece a la migración está muy estratificada. Casi no existen agrupamientos que puedan contener o dar continuidad a esos colectivos; es muy difícil.

Las mujeres migrantes, por su propia condición, y porque han sido siempre burros de trabajo, que han sido abandonadas por sus maridos en su mayoría, son mujeres con mucha fuerza y muchas capacidades. Son capaces de sostener emprendimientos muy importantes y convertirse igualmente en contenedoras de su grupo...

Daniela Godoy: Con distintas estrategias de supervivencia, también...

Alcira Bonilla: Estas mujeres han aprendido en estos años a reclamar derechos. Yo no sé cuánto les va a durar, pero han aprendido a reclamar derechos en las villas, en los hospitales, en distintos lugares. Me parece que eso es muy importante. En algunos casos, traían este hábito de antes y en otros casos, no. Que una mujer peruana o una mujer boliviana puedan reclamar para que su hijx tenga atención médica o vacante en la escuela me parece algo sumamente importante. Se las arreglan para que la escuela atienda sus demandas y trabajan con maestras, con asistentes sociales, psicólogxs, para que sus hijxs tengan el lugar que corresponde.

Siempre me asombró la enorme potencia manifestada por las mujeres con quienes he trabajado, su autorreconocimiento. Conozco mujeres que han estado en la campaña política y que reclamaban su lugar como fiscales, por ejemplo, es algo muy interesante. Porque son parte de esto, no reniegan de su ciudadanía de origen, pero viven acá y por eso quieren y necesitan participar en el lugar donde están viviendo, tanto como quieren participar de los asuntos de su país de origen. Las mujeres más empobrecidas sufren mucho y van a sufrir mucho más con la persecución desatada contra lxs migrantes.

Daniela Godoy: La idea de las cárceles especiales para migrantes...

Alcira Bonilla: Sí, esa amenaza respecto de la cual decía hace poco, en un Congreso realizado en la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) y en la Mesa a la que fui invitada, que tenemos que preservar el derecho que supimos conseguir: la migración como

derecho humano. No hay que olvidarse de Ignacio Ellacuría⁹ y cómo pensaba él, de otra manera, el fundamento de los derechos humanos desde las mayorías populares y en una perspectiva amplia. Tal vez por un anticlericalismo desconocedor y lamentable, Ellacuría, un mártir de Nuestra América, es aún una figura muy resistida en relación con los estudios sobre los derechos humanos.

⁹ Ignacio Ellacuría fue asesinado por fuerzas paramilitares por su defensa de los derechos humanos en El Salvador. Ver Ignacio ELLACURÍA, “Universalidad, Derechos Humanos y Mayorías Populares”, ECA n° 406 (1982); “Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares”, en: Bartolomé RUIZ, *Direito à justiça, memória e reparação: a condição humana nos estados de exceção*, UNISINOS – UNESCO, San Leopoldo, Casa Leiria, 2010.